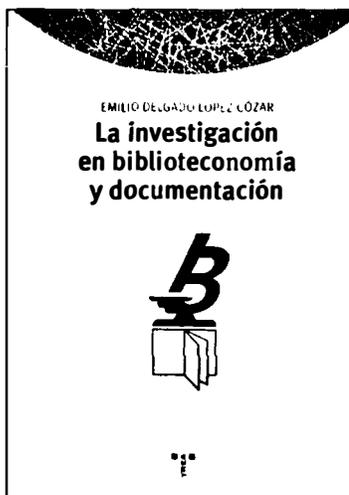


Biblioteconomía



DELGADO LÓPEZ-COZAR, Emilio
La investigación en biblioteconomía y documentación

Gijón: Trea, 2002

La editorial Trea de Gijón no deja de sorprendernos con la variedad, calidad y rigor de sus publicaciones. En esta ocasión tenemos, formando parte de la ya conocida colección “Biblioteconomía y Administración cultural”, una obra del profesor Emilio Delgado, de la Universidad de Granada, donde presenta un estudio sobre la investigación en Biblioteconomía.

La Biblioteconomía y Documentación es una disciplina joven, y más en nuestro país, pero ello no implica que no sea merecedora de un análisis exhaustivo como el que realiza aquí el Dr. Delgado sobre el nivel y coordenadas de la investigación. Este libro le servirá al lector como punto de partida para detectar las carencias de nuestra investigación, valorar sus fortalezas y descubrir las excelentes oportunidades que se le presentan a nuestra disciplina para mejorar su imagen, tanto desde una visión global e internacional como a nivel nacional.

El libro se estructura en cuatro capítulos; el tercero conforma el núcleo de la publicación. Sin embargo, dicho capítulo central está precedido de una introducción y de unas notas previas (capítulos 1 y 2) no menos interesantes, y seguido de un epílogo (capítulo 4) donde se recogen tanto las conclusiones como las recomendaciones surgidas a tenor de este estudio. La introducción es esclarecedora tanto de los objetivos de la publicación como del *statu quo* de la investigación en este campo; el autor apunta algunas reflexiones de carácter histórico, que sirven para ubicar a la Biblioteconomía y Documentación, a partir de unas brevísimas pero atinadas notas, en el devenir histórico de su constitución como disciplina. Merece atención el cuadro 1 donde, en cinco páginas, se refleja por períodos históricos la evolución de la Biblioteconomía, atendiendo a los problemas o necesidades en la profesión, que han sido foco de investigación en cada época. El capítulo tercero, el más importan-

te, revisa la literatura de investigación en Biblioteconomía y Documentación, atendiendo a cinco aspectos, y revisando en cada uno de ellos tanto la metodología como los resultados. Estos aspectos son: la actividad investigadora (1), los temas de investigación (2), en ambos casos atendiendo tanto a la perspectiva española como a la dimensión internacional; la orientación metodológica de la investigación (3), analizando también ambas dimensiones geográficas, haciendo especial hincapié en métodos utilizados o mencionados en cursos específicos de facultades de Estados Unidos, Gran Bretaña y Canadá; las principales técnicas de análisis de datos empleados (4), y por último, la calidad de la investigación (5), diecinueve páginas dedicadas a evaluar la aptitud de la investigación en nuestra disciplina, concluyendo con la recomendación de una mejor investigación, realizada atendiendo a las razones correctas. Esta reflexión final del capítulo tercero es un pórtico excepcional para el epílogo del capítulo 4, donde caracteriza y detectan los puntos débiles de nuestra investigación. Con todo, la conclusión general que podemos extraer de la obra del profesor Delgado es que se necesita más investigación, mejores investigadores (y más), y una comunicación científica regular y certera de los resultados.

Teniendo como origen un proyecto docente universitario, esta obra tenía que ser una atinada y completa visión general sobre la Biblioteconomía, en este caso desde la especialidad del autor, la metodología de la investigación y el análisis de la ciencia. Es también un estudio riguroso y claro para docentes, investigadores y alumnos, ya que, como dice la cita de Saracevic que abre el libro: “una ciencia se define por los problemas que estudia y por los métodos que elige para resolverlos”.

Fundación Bertelsmann y Bibliotecas públicas

La Fundación Bertelsmann viene publicando en los últimos tiempos una serie de monografías en torno a las bibliotecas públi-

cas, donde se destaca su papel en la Sociedad de la Información, en tanto que servicios públicos. A través de la colección "Biblioteca y Gestión", la Fundación enfrenta el reto de proporcionar a los profesionales de bibliotecas y servicios de información de habla hispana, herramientas bibliográficas que mantengan al día su formación relativa tanto a los procesos organizativos como técnicos, en aras a mejorar el servicio de las bibliotecas públicas a los ciudadanos, ante la deseada y encomiada Sociedad del Conocimiento. Tenemos ante nosotros dos publicaciones.

La primera, dirigida a la labor estratégica de los directores de bibliotecas públicas en la escena política, estudia las habilidades, percepciones, conocimientos y comportamientos que debe tener un bibliotecario directivo para conseguir la eficacia de su gestión, en distintos niveles políticos.

La segunda de las publicaciones está destinada a evocar la inspiración de los bibliotecarios en otras actividades (sectores minoristas como supermercados y librerías, organizaciones sin ánimo de lucro, sectores comerciales y/o servicios gubernamentales), que priorizan la visión del cliente y que pueden ser fuente de aprendizaje en bibliotecas públicas, donde la visión del usuario como cliente es ya recurrente en la gestión bibliotecaria moderna.

GARCÍA, June y Sue Sutherland
Directores de biblioteca pública en la arena política

Barcelona: Fundación Bertelsmann, 2001

June y Sutherland se centran en la comprensión de las aptitudes políticas de los directivos que ayudarán a mejorar los servicios en las bibliotecas públicas. Basándose en diversas experiencias relatadas por profesionales del sector, con una amplia experiencia en gestión de bibliotecas, procedentes de Australia, Alemania, Nueva Zelanda y Estados Unidos, se describen las distintas facetas que afectan a los directores de bibliotecas, como la estructura gubernamental, la percepción que tienen de la biblioteca los políticos electos y los cargos públicos, así como cuestiones de índole diversa: la ética, la comunicación, la planificación, la gestión económica y los programas de servicios bibliotecarios.

Consta de cuatro capítulos: una introducción que refleja la importancia y la naturaleza del problema político; el trasfondo, que abarca el marco cultural, económico y legal, entre otros aspectos condicionantes; las facetas de la eficacia política, y las conclusiones. La monografía destaca también la importancia de los usuarios de la biblioteca como grupo de presión que puede resultar extraordinariamente eficaz. A pesar de la lejanía geográfica de las experiencias en las que se basan, los ejemplos de diferentes países y bibliotecas tienen una gran similitud, exportable también a la realidad de nuestro país. Una herramienta excelente para desarrollar actividades bibliotecarias de calidad.

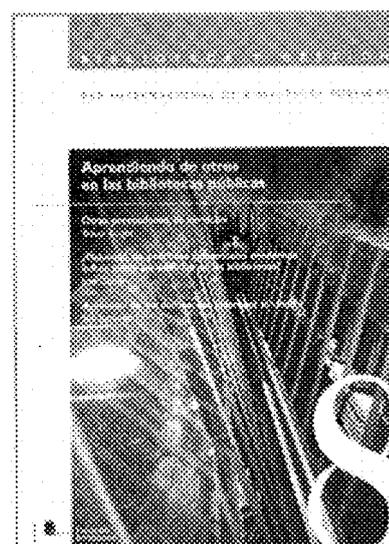
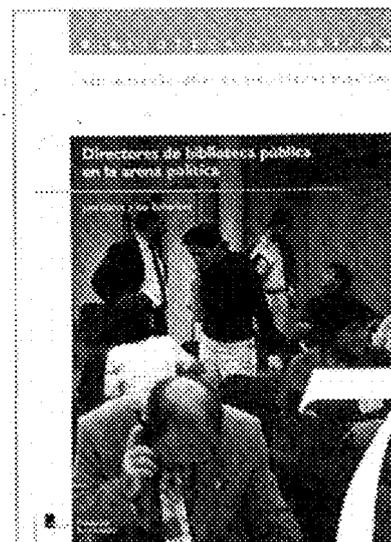
KNIGHT, Trevor; GARCÍA, June y SUTHERLAND, Sue

Aprendiendo de otros en las bibliotecas públicas

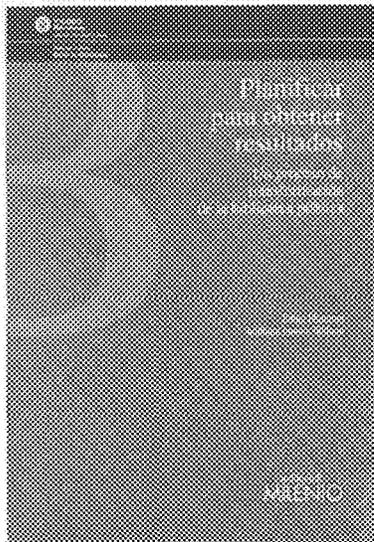
Barcelona: Fundación Bertelsmann, 2001

En el primer capítulo Knight escribe acerca de las bibliotecas públicas que prestan servicios tradicionales y a la vez innovadores y de alta calidad. Este autor propone algunas soluciones factibles acompañadas de ejemplos que reflejan la necesidad de cambiar la ubicación tradicional de las bibliotecas públicas y asociarse con otros proveedores de servicios para impulsar las actividades de dinamización cultural, utilizar, por ejemplo, quioscos electrónicos de información o implantar un sistema de auto-servicio para que las bibliotecas puedan funcionar las 24 horas del día.

En el segundo apartado, June García analiza los beneficios que las prácticas comerciales modernas pueden aportar a las bibliotecas públicas. Éstas deben, según June García, replantearse si su ubicación sigue siendo conveniente y han de preocuparse por facilitar el acceso a ese usuario-cliente al que antes nos referíamos. De la misma forma, deben atender aspectos como la restauración y distribución de los fondos, de manera que no puedan ser pasados por alto, renovar el mobiliario y aplicar técnicas comerciales con el fin de seguir evolucionando para satisfacer las crecientes necesidades de acceso gratuito a la lectura y a la información por parte de esos clientes, concebidos aquí como ciudadanos de la Nueva Sociedad.



Finalmente el libro se completa con un tercer capítulo, donde Sue Sutherland escribe sobre cómo atraer y mantener a los “clientes” (usuarios/ciudadanos) y propone algunas ideas para la creación de servicios dirigidos a la satisfacción del “cliente”.



HIMMEL, Ethel y WILSON, James
Planificar para obtener resultados: un proceso de transformación para la biblioteca pública
Barcelona: Diputació de Barcelona; Lleida: Milenio, 2001

Este libro es una traducción de un manual realizado en el seno de la colección sobre planificación de la *Public Library Association* (PLA), que refleja la filosofía y la tarea realizada por la PLA en este campo. A pesar de que la obra la firman Himmel y Wilson, en realidad ha sido elaborada por un extenso comité de la Asociación de Bibliotecas Públicas americana que, partiendo de otros trabajos anteriores de la ALA, añadió un extenso trabajo de revisión bibliográfica y un completo trabajo de campo a través de entrevistas y evaluaciones. Este completo manual de planificación lo publica en nuestro idioma la Diputación de Barcelona, y constituye un libro básico sobre la planificación necesaria para asumir los procesos de transformación de las bibliotecas públicas, refrendado por la revisión del Col.legi Oficial de Bibliotecaris-Documentalistes de Catalunya.

Se estructura en dos bloques fundamentales con entidad suficiente para conformar un libro cada uno de ellos, pero se ha preferido aunarlos para dar una mayor entidad y utilidad a la obra. El primer bloque es una *Guía práctica* en dos apartados. En el primero se describe, a través de siete breves capítulos, el proceso de planificación *per se*. El segundo apartado, recopila una serie de respuestas clave en el servicio de biblioteca pública, tales como: la alfabetización, la información empresarial y ocupacional, el espacio de encuentro, información local y al consumidor, promoción cultural o multicultural, formación o historia local. Todos estos temas, y otros que se incluyen en el segundo apartado, responden a ese trabajo de campo que mencionábamos antes, realizado en el seno de distintas bibliotecas públicas americanas. Si bien, por la diferencia geográfica y/o cultural, las cuestiones

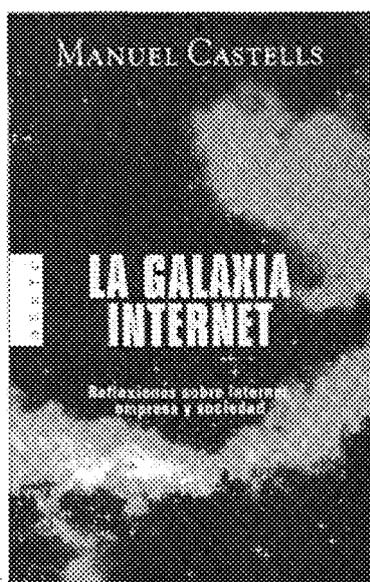
que se tratan pueden parecer lejanas a la realidad bibliotecaria española, constituyen un marco de referencia muy interesante para plantear preguntas y respuestas adaptadas a la realidad de nuestras bibliotecas públicas.

El segundo bloque del libro lo constituye un *Manual de Uso*, de más de cien páginas. Dividido en siete capítulos se describen las instrucciones básicas para el proceso denominado “Planificar para obtener resultados”. Los siete capítulos del manual siguen la misma pauta. Cada uno comienza con una lista de tareas de planificación que deben realizarse para llevar a cabo las actividades marcadas, todas ellas numeradas de forma consecutiva (desde la tarea 1, que aparece en el capítulo 2, hasta la tarea 23, que aparece en el capítulo 7), convirtiéndose así la lista de tareas en una herramienta de seguimiento en cualquier proceso de planificación. En cada una de la veintitrés tareas reflejadas en el manual de uso, se describen aspectos fundamentales: quién coordina; quién más debe estar implicado; cuándo debe cumplirse la tarea; cómo puede llevarse a cabo; factores que se deben tener en cuenta; niveles de esfuerzo y formularios para cada tarea. De esta forma se pueden identificar perfectamente dos factores clave en todo proceso de planificación, los actores implicados en cada tarea y la temporalidad de su consecución, así como una programada revisión y evaluación a lo largo de todo el proceso.

Como no podría ser de otra forma en una monografía práctica, la obra concluye con una extensa y ajustada bibliografía, y con un anexo de gran utilidad donde se recopilan formularios útiles para el seguimiento de metas y objetivos, tareas y actividades, a lo largo de todo el proceso de planificación, cuyo cumplimiento y seguimiento asegurará la finalidad de esta obra: transformar la biblioteca pública a través de procesos de planificación que garanticen buenos resultados.

CASTELLS, Manuel
La galaxia Internet: Reflexiones sobre Internet, empresa y sociedad
Barcelona: Plaza & Janés, 2001

La idea de galaxia, asociada al mundo de Internet, es algo recurrente en muchos de los estudios dedicados a reflexionar sobre los cambios estructurales que Internet y las



TICs han suscitado en nuestra sociedad, al punto de añadirle el complemento determinante “de la información” (o mejor, el atributo “informativo”, como diría Castells en otro de sus libros (1)). Manuel Castells nos presenta una obra de la alta calidad y profundidad reflexiva a las que nos tiene ya acostumbrados. Primero fueron sus tres volúmenes esenciales sobre la Era de la Información (1, *La sociedad Red*; 2, *El poder de la Identidad*; y 3, *Fin de Milenio*), y ahora *La galaxia Internet*, que tiene su origen en la actividad docente que el autor desarrolló en la Universidad de Oxford en el año 2000, y que parte del paralelismo con la *Galaxia Gutenberg* de McLuhan. Lejos de análisis proféticos sobre el influjo de Internet en nuestra sociedad, y de las extrapolaciones simplistas de las consecuencias sociales de las maravillas tecnológicas, Castells nos invita a una introspección de lo que conocemos sobre la Red.

La obra no comienza con un prólogo al uso; comienza con una obertura que anticipa la lírica de Castells, una composición de carácter literario, sociológico, técnico y académico de gran envergadura. El núcleo de este ensayo se estructura siguiendo una secuencia lógica de temas que tratan algunos de los ámbitos más importantes del uso y evolución de la Red. Comienza con una reflexión sobre el proceso de creación histórica y cultural de Internet, de tal forma que sienta las bases para comprender qué es Internet como tecnología y como práctica social (capítulos 1 y 2); posteriormente estudia el papel de Internet en la nueva economía, considerando la transformación de

la gestión empresarial, los mercados de capital, el trabajo y la innovación tecnológica (capítulo 3). A continuación dedica dos capítulos (4 y 5) a analizar las implicaciones políticas de Internet, estudiando las nuevas formas de participación ciudadana y los movimientos sociales, y reflejando los conflictos relacionados con la libertad y la privacidad de la interacción entre gobierno, empresa y comunicación basada en Internet. En el capítulo 6 evalúa la convergencia Internet y multimedia, explorando la formación de un hipertexto multimodal. Castells refleja la geografía de la red al mismo tiempo que reflexiona sobre las consecuencias que ésta conlleva para las ciudades, las regiones y la vida urbana. Por último, trata el tema de la desigualdad y la exclusión social en la galaxia Internet; dedica el capítulo 9 a la brecha que denomina “la divisoria digital”. Ocho páginas de conclusiones y retos de la sociedad Red, junto a un apéndice y un índice onomástico, finalizan esta obra. Cada capítulo lo acompaña el autor con “enlaces de lectura”, referencias bibliográficas o electrónicas a documentos relacionados con el contenido.

Así pues, se trata de una obra de carácter estrictamente analítico, un ensayo de fácil comprensión. Nuevamente resulta delicioso leer a Castells y acercarnos, sin la divagación pretenciosa que encontramos en otros autores, a los cambios de nuestra Sociedad Informativa, recopilando hechos y prácticas que nos ayudan a entender el nuevo modelo socio-técnico de nuestro mundo.

Notas

- (1) Manuel Castells. *La era de la información: economía, sociedad y cultura. Vol. 1: La sociedad Red*. Madrid: Alianza, 1997, p. 47.

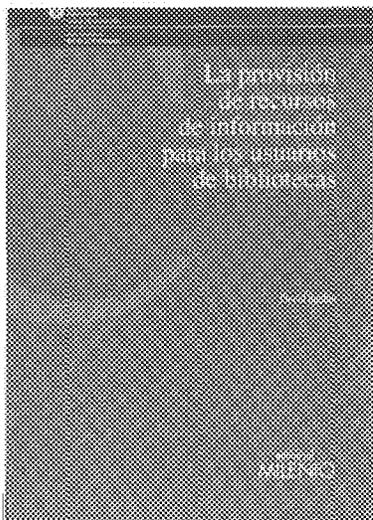
Eva M^a Méndez
Dpto. Biblioteconomía y Documentación
Universidad Carlos III de Madrid

SPILLER, David

La provisión de recursos de información para los usuarios de bibliotecas
Barcelona: Diputació de Barcelona;
Lleida: Milenio, 2003

Estamos de enhorabuena: acaba de publicarse una nueva obra de biblioteconomía en español. Aunque de unos años a esta parte este hecho ya no es una gran novedad:

PUBLICIDAD



gracias a la difusión de los estudios universitarios de nuestra disciplina va creándose un mercado (de estudiantes y graduados) que hace viable la publicación de obras especializadas, útiles en las aulas y en la formación permanente de los profesionales.

La obra que nos ocupa es un manual teórico sobre la gestión de las colecciones en las bibliotecas. Trata de la gestión del fondo en todas sus etapas: desde la selección de las novedades hasta la retirada de los ejemplares, tanto en las bibliotecas públicas como en las universitarias. Dedicamos también cierto espacio a las bibliotecas de empresa o especializadas y a las escolares. Se trata de una obra sistemática, de carácter teórico e introductorio, ilustrada con muchos ejemplos reales, que le dan amenidad a la vez que le confieren mucha credibilidad.

La aparición de esta obra se da en un momento muy adecuado. Estamos viviendo una serie de cambios trascendentales que están modificando la concepción de las bibliotecas. Por un lado, cada vez hay más cantidad de fuentes de información disponibles en Internet que son insustituibles. La biblioteca deja de ser la poseedora de unos documentos, para pasar a ser la institución que facilita el acceso a los mismos. A la vez se abren nuevos retos relativos a la gestión de dichos documentos (¿cómo se dan a conocer? ¿cómo se preservan para el futuro?).

Y al mismo tiempo que se produce este fenómeno en España, la publicación tradicional de libros y revistas en papel va aumentando en número de títulos año tras año, a la vez que disminuye progresivamente el número medio de ejemplares por edición y el tiempo medio de vida comercial de este tipo de material en las librerías.

Hace tres décadas los mecanismos aplicados en la gestión de las colecciones de las bibliotecas eran diferentes: disponíamos de más tiempo para la selección de los libros, ya que la producción no era tan cuantiosa, la vida en los catálogos de las editoriales era más prolongada. Podíamos tener más en cuenta las reseñas, teníamos más tiempo para evaluar directamente ejemplares a examen, cedidos por editoriales o librerías.

Hoy en día, debido al aumento progresivo del nivel de infraestructuras y servicios en nuestras instituciones, el uso de las bibliotecas en España ha ido aumentando

paulativamente, con el consiguiente aumento del tiempo dedicado a la atención personalizada de los usuarios y la disminución del tiempo destinado a los procesos técnicos, como las adquisiciones.

Todos estos cambios requieren también un cambio en la gestión de la colección. Debemos aceptar que una parte de las tareas realizadas típicamente desde las bibliotecas, como la catalogación, o la selección directa de obras concretas, se subcontraten.

La edición original de esta obra apareció en Londres en 2000, publicada por la Library Association, con el título *Providing materials for library users*. Anteriormente, el mismo autor había publicado una versión anterior de la obra con el título *Book selection: principles and practice*, de la que se hicieron cinco ediciones, de 1971 a 1991. La aparición del fenómeno de Internet explica el cambio de título, que pasó de tratar “books” a “materials”, y la “selection” se convirtió en “provision”.

El libro de Spiller se estructura de una forma clara y sistemática. El primer capítulo trata sobre la política que la biblioteca debe adoptar en relación al desarrollo de la colección (y sobre los dilemas que se deben dilucidar: en las universidades, ¿priorizar las necesidades de la investigación o de la docencia?; en las públicas, ¿debemos tener en cuenta las desideratas de los usuarios o seguimos estrictamente criterios de calidad?).

El segundo capítulo trata de los presupuestos: ¿en función de qué son calculados? En las universidades, con una doble pugna: entre libros y revistas, por un lado, y entre documentos impresos y electrónicos, por otro. A continuación, un par de capítulos dedicados a la evaluación de los documentos: tanto impresos (adecuación del contenido, características físicas, reseñas recibidas, etcétera) como electrónicos (tipos, formatos...). Siguen unos capítulos sobre la logística y revisión del fondo, y evaluación de la colección y medidas del rendimiento. Estos son, quizás, los capítulos más destacables.

Siguen los aspectos de la gestión en la provisión de documentos (rotación de los fondos, política de duplicados, secciones de préstamo limitado, el expurgo, la oposición entre propiedad y acceso). A continuación y hasta el final del libro, ocho capítulos dedi-

cados a los diferentes tipos de documentos: publicaciones seriadas, obras de referencia, literatura, literatura infantil, obras en otros idiomas, obras agotadas (donde se aborda el espinoso tema de los donativos), videos y registros sonoros. En cada uno se presentan los aspectos desde la evaluación y la compra, hasta el uso y la gestión de los materiales.

El autor, David Spiller, empezó trabajando en la biblioteca pública, y pasó luego 25 años en el British Council. Finalmente, fue director de la Unidad de Estadísticas de Bibliotecas e Información de la Loughborough University. Esta última actividad profesional le ha dado la oportunidad de tener acceso a una gran cantidad de trabajos realizados en el Reino Unido sobre bibliotecas y usuarios. Esta envidiable documentación, utilizada por el autor, se cita en la bibliografía consultada: unos 120 títulos, todos en inglés, dado que la obra ha sido concebida originalmente para el público británico. Probablemente esta bibliografía será de utilidad en el entorno académico, y entre los responsables de la planificación de redes o sistemas bibliotecarios.

Este trabajo, aunque como texto básico y sistemático es de mucho interés, sufrirá el paso del tiempo. Quizás se notará más pronto en el campo de las bibliotecas universitarias; pero también en las públicas. La tecnología abre cada vez más puertas, que ni siquiera somos capaces de imaginar, y las nuevas formas de gestión también aportan nuevos retos. El libro apenas trata de las adquisiciones realizadas por consorcios, y relativamente poco de la subcontratación de los servicios. También hubiésemos esperado que tuviera más peso todo lo relacionado con los recursos disponibles en Internet, que diera pautas para la elaboración de selecciones de fuentes en línea en las bibliotecas.

Para los estudiantes de Biblioteconomía y Documentación, y para los bibliotecarios que tengan que incorporarse en tareas de gestión de la colección, éste será un libro excelente para introducirse en este campo, por su claridad expositiva, fundamentada en la experiencia práctica. Quiero destacar que el autor no pierde de vista que, a pesar del entorno cambiante, el oficio de bibliotecario se orienta siempre en dar satisfacción a las necesidades de los usuarios reales. Cito de la introducción: "Todo lo que hagan los

bibliotecarios tiene que mejorar la interfaz entre lo que necesitan los usuarios y lo que se encuentra "allá fuera" en el complejo mundo de la información. Proporcionar los materiales correctos es el componente *esencial* de dicha interfaz".

La obra aparece simultáneamente en versión española y catalana, dentro de la colección "Materiales para la biblioteca pública", promovida por la Diputación de Barcelona en coedición con Pagès Editors (para el catalán) y Milenio (para el español). La colección, formada con ésta por cuatro traducciones de obras básicas en el ámbito de la gestión de la biblioteca pública, está concebida para ofrecer herramientas de trabajo a los profesionales, que deben enfrentarse cada vez a situaciones más complejas.

Amadeu Pons
Facultat de Biblioteconomia i Documentació
Universitat de Barcelona

MARTÍNEZ RUS, Ana

La política del libro durante la Segunda República: socialización de la lectura

Gijón: Trea, 2003

Me atrevería a decir, aunque pueda parecer patéticamente vehemente, que este libro debería ser lectura obligatoria para todos los bibliotecarios españoles, y para quienes sienten que la biblioteca es el mejor instrumento de democratización cultural que el hombre se ha concedido a sí mismo. Bien, pero además, este libro es también una reivindicación histórica, o mejor, se convierte en reivindicación histórica porque estudia unos hechos que, para nuestra tristeza, han permanecido arrinconados o directamente ignorados, y que, pese a la actual normalización democrática y los flamantes 25 años de Constitución, forman parte de un periodo, la época de la Segunda República, a la que todavía hay que acercarse con suma cautela –según ciertos políticos, hoy en la cabina de mando de este país–, para que no se despierten no sé qué demonios.

La historiadora Ana Martínez Rus ha realizado un trabajo, del que hay que destacar, especialmente, la precisión y objetividad con que ha enfrentado el tema. En su investigación se ha topado con unos materiales de una riqueza admirable, desde el punto de vista bibliotecario, y de ellos da buena cuenta a lo largo del libro. En todo caso, aún



sabiendo el lector, a grandes rasgos, lo que fue la política de socialización de la lectura de los años treinta, emprendida por el régimen de libertades que instauró la Segunda República, no deja de sorprender la “lucidez”, magníficamente recogida en el libro, con que aquel gobierno de intelectuales y hombres de ciencia emprendió esa tarea. Con la Segunda República se superó el concepto restringido de biblioteca popular por el concepto de biblioteca pública y gratuita, abierta a todos los ciudadanos. Sería, ciertamente, extravagante establecer comparaciones entre la sociedad actual y la sociedad de la Segunda República. Entonces, en 1930, “el 57,3% de la población española vivía en el medio rural y un 40% en núcleos menores de 5.000 habitantes”. El 31% de la población era analfabeta. Estos porcentajes ahora están tan reducidos que sólo se puede hablar de analfabetos funcionales, y aún así no hay duda de que vivimos en un país muy distinto. Pero el asunto de fondo no es tan distinto, si se mira bien, sobre todo si se mira con ojos bibliotecarios, que es lo que aquí nos importa. Y, en todo caso, si comparamos la actitud hacia la biblioteca y la cultura de los gobiernos republicanos en relación con la política bibliotecaria de los gobiernos democráticos surgidos después del franquismo, resulta evidente el desinterés de estos últimos; no es no que no fuera una preocupación prioritaria, es que ni siquiera era una preocupación. Es bien sabido que el franquismo fue especialmente relapso –por no decir otra cosa– respecto al libro y las bibliotecas, pero aquel espíritu republicano, que consideraba que “la cultura era un derecho universal y un instrumento para arraigar la democracia”, no ha sido recogido, como debiera, por los diferentes gobiernos democráticos. De este modo, como bien señala la autora, “el trágico destino de la República ha ocultado realizaciones y experiencias como la socialización del libro y de la lectura que aquí se aborda”. La memoria histórica que hoy se impone ha conseguido que se trace un arco, suspendido en el aire con el soporte mineral del olvido, entre la implantación democrática propiciada por la muerte de Franco, y la monarquía parlamentaria, y de este modo, sorprendentemente, la Segunda República se queda arrinconada, como si aquellos años de espe-

ranzas de transformación social, alimentadas con acciones concretas, sólo hubieran servido como preámbulo a la guerra civil. Así que libros como éste no sólo son bienvenidos, sino que nos conforta al rescatar para la memoria la tarea espléndida y las iniciativas emprendidas por hombres concretos y mujeres concretas, empeñados unos y otras en que “una biblioteca atendida, cuidada, puede ser un instrumento de cultura tan eficaz o más eficaz que la Escuela”.

La autora se ocupa también de demostrar que las acciones emprendidas por la República en materia de libros y de lectura, no terminaban en la implantación de bibliotecas, sobre todo en el ámbito rural, sino que generaban un nuevo tejido social que comprometía a libreros y editores en sus acciones de política cultural. “De hecho –escribe la autora en el capítulo de conclusiones–, durante el periodo republicano, crecieron las editoriales, muchas constituidas en sociedades anónimas, y aumentaron las librerías en toda la geografía española”. Y, aunque hubo algunas protestas gremiales, tanto editores como libreros “respondieron al ambiente oficial favorecedor del libro”. Fue entonces cuando se crearon las ferias del libro y los años en que los editores descubrieron que los libros podían ser llevados a la calle y aceptados por el ciudadano, deseoso de conocimientos y de aprendizaje. “La presencia de las masas en la vida política y social despertó en los ciudadanos una inusitada inquietud por los libros y las cuestiones culturales para conocer y ejercer mejor sus nuevos derechos”.

La lectura de este libro –escrito con una prosa precisa y clara, con atención a los datos, pero sin abrumar– revela, por encima de todo, que nuestro país posee una rica tradición en materia bibliotecaria –aunque oscurecida por el olvido–. Aquella experiencia resulta hoy, como lo fue entonces, en muchos sentidos, modélica, y aunque no cabe considerar que pueda ser de nuevo aplicada, sin embargo es importante, muy importante, que siga vivo aquel espíritu que cifraba en la propagación del conocimiento y la cultura la mejor aportación de la democracia para la madurez de sus ciudadanos. ■

Francisco Solano